

la irracional union de la Rusia, del Austria y de la Prusia contra la Polonia, no era mas que el prelude de una coalicion tan ambiciosa al mismo tiempo que impolítica, contra el imperio, cuyo vacío no se llenaria en lo sucesivo sino con la sangre derramada por las potencias europeas.

LIBRO TRIGÉSIMO TERCERO.

I

Antes de volver, á algunos años de distancia al reinado de Mustafá, se nos presenta una reflexion que no puede ménos de surgir en la mente de todos los pensadores. Esta reflexion es que la naturaleza representa un gran papel en la comedia humana, y que haciendo nacer en este ó el otro paraje del mundo á un genio superior, á un gran carácter, á un ambicioso, cambia con este solo hecho el estado de todo

un continente, y altera el peso específico de las naciones entre sí.

Un solo hombre que se presenta en escena, ó que desaparece del teatro complicado de la política universal eleva al instante en una proporcion desmesurada la parte del globo en que ha nacido, y abate en proporcion inversa la zona del país que preponderaba ántes de su advenimiento.

Ahora bien, en ménos de un siglo, la naturaleza acababa de mostrarse mas fecunda en el Norte de Europa que lo que habia sido en el Oriente desde Soliman el Grande. Cuatros grandes hombres (porque la grandéza no tiene sexo), Pedro el Grande en Rusia, Catalina II en el mismo imperio, María Teresa en Austria y Federico el Grande en Prusia, habian nacido en Alemania en intérvalos cercanos, para que devorasen juntos en la Polonia y el imperio otomano una presa comun, despues de haberse destrozado entre sí y haberse reconciliado para consumir un mismo crimen. ¡Desgraciadas de las naciones contra las que la naturaleza parece que se declara así, dándoles hombres vulgares, al paso que pone enfrente de ellas hombres de estado ó héroes!

Esta fué la desgracia de la Turquía desde el principio hasta el fin del siglo XVIII. El Norte era jóven; el Oriente parecia decrepito.

II

Catalina II, segura ya de la complicidad de la Prusia y del Austria, en el reparto comun de la Polonia, lo estaba tambien de que estas dos potencias cerrarian los ojos respecto de las invasiones que proyectaba contra la Turquía. El permiso expreso ó tácito otorgado á esta emperatriz para que carcomiese el imperio otomano por donde pudiera, era para la Prusia y el Austria la condicion de su parte en la presa de Polonia. La Francia, gobernada, contra lo que exigia su honor y su política, por los favoritos de una favorita, se contentaba con una paz vergonzosa despues de una guerra llena de reveses; no veia nada, ó fingia no ver para no salir del letargo voluptuoso de su Sardanápalo cristiano.

Mustafá III, privado de los consejos de Raghíb, ignoraba el convenio secreto de Federico y Catalina. Admirador apasionado de este monarca militar, cuyos triunfos y derrotas habian resonado en Oriente, se felicitaba de ver un héroe que contrabalaceaba en el Norte el peso creciente de la Rusia. Contemplaba

muchas veces el retrato de este grande hombre, colgado por orden suya en uno de los salones del serrallo. Demasiado probo para sospechar la doblez del guerrero, no concebía recelos de la inteligencia establecida entre este rey, hasta entónces enemigo de los rusos, y la emperatriz Catalina. Aunque tuviese motivo para quejarse de la movilidad frecuente de los polacos, creía de su deber velar por la integridad de esta Polonia que habia tenido por aliados y protectores á sus antepasados, desde el origen de la monarquía.

III

La eleccion de Poniatowski, mas bien procónsul de Catalina que rey de un pueblo libre, lo habia indignado. Por consejo secreto de Francia, y aun de la Prusia, interesadas en combatir el ascendiente exclusivo de la czarina en Varsovia, el divan habia protestado contra esta esclavitud mal disimulada de la Polonia. Cuarenta mil rusos bajo los muros de Varsovia, habian pesado evidentemente en esta eleccion. El sultan reclamó de Catalina II la evacuacion de la

Polonia. La czarina respondió con la impudencia de la duplicidad griega que no tenia mas que seis mil cosacos en Polonia para proteger la libertad, cuyo ejercicio habia garantizado la Rusia á los polacos por la constitucion misma de la república. La Francia, con una diplomacia tan contradictoria como su política, le aconsejó que se abstuviese por entónces de la guerra.

La insurreccion de los Wahabitas en Arabia, esa reforma fanática del islamismo, que referirémos mas adelante, desvió un momento sus miradas de la Polonia, y llegó á destituir al intrépido khan de los tártaros de Crimea, Krim-Gherai, que se atrevia á lanzarse solo con sus tártaros al socorro de los polacos republicanos contra los rusos. Krim-Gherai, al pasar por Constantinopla para dirigirse á Brusa, punto de su destierro, conversó á solas con Mustafá, y trató de inspirarle valor.

«Teneis razon,» le dijo el desgraciado Mustafá, levantando los ojos al cielo; «pero ¿qué puedo hacer yo, hermano mio? Ellos están enervados ó corrompidos; no conocen ni tienen mas aficion que las de sus quintas de recreo, sus músicos y sus harenes; yo trabajo por restablecer el orden, por resucitar las antiguas costumbres, y nadie quiere ayudarme.»

IV

La decadencia de los caracteres desde la muerte de Raghíb presagiaba la decadencia política. Una renovación accidental de la anarquía de Polonia decidió fatalmente la guerra de 1768. Uno de los ejércitos de estos confederados polacos, que peleaban contra los rusos en nombre de su partido, durante la neutralidad forzada y vergonzosa de su rey, entró perseguido por los rusos en territorio otomano, con el pretexto de pedir asilo á un gobierno neutral. Recibidos en la pequeña ciudad de Balta, próxima á la fortaleza de Choczím, los polacos salieron de ella para atacar un destacamento ruso y hacerle violar al retirarse el suelo otomano.

En efecto, los rusos, persiguieron á los polacos mas allá de la frontera, é incendiaron á Balta, abandonada por los polacos á su venganza. Esta fuga simulada de los confederados y el incendio sin provocacion de una ciudad turca, encendieron la guerra con la chispa que hicieron brotar en plena paz.

El divan se estremeció: el gran visir Hamza-Bajá,

jóven y de carácter ardiente, que acababa de suceder á Muhsinzadé, sospechoso de parcialidad en favor de los rusos, hizo llamar á su presencia al enviado de Catalina, Obreskof. Sentado contra la costumbre en un divan, y con las piernas cruzadas sobre la alfombra, Hamza dejó en pié al embajador mientras le dirigia sus quejas y sus injurias.

« Hé aquí, » le dijo sacando un papel del pecho, « he aquí el tratado en virtud del cual tu soberana se obliga á reducir á seis mil hombres el número de los soldados que tiene en Polonia. ¿ Cuántos hay ahora? »

— Treinta mil, respondió Obreskof.

« — Traidor, » repuso el gran visir, perjuro, « ¿ no confiesas así tu perfidia? ¿ No te avergüenzas ánte Dios y los hombres de las atrocidades que cometen tus compatriotas en un país libre? ¿ No acaba de destruir vuestra artillería uno de los palacios del khan de los Tártaros? »

Obreskof fué conducido prisionero al castillo de las Siete-Torres. El khan desterrado poco ha, el belicoso Krim-Gherai, fué repuesto en su dignidad. El sultan lo llamó, le hizo ceñir de nuevo el sable, armarse con el arco y la aljaba, lo decoró con el penacho de garza real, y le dió el caballo de batalla, insignias de su soberanía. Cuarenta cabezas cortadas á los mon-

y por la agitacion religiosa que el gran visir habia provocado en el ánimo de los musulmanes, llegó hasta el furor en el populacho al aspecto del estandarte verde del Profeta.

El embajador de Austria (internuncio), M. de Brognard, deseoso de asistir al cortejo de Sangiak-Scherif, se habia trasladado la víspera con los empleados de su embajada, su mujer, sus hijas y algunas europeas á una casa próxima á la *Puerta de los cañones*, para presenciar el desfile. El iman del cuartel, sabedor de que infieles *giaurs* iban á ofender con sus miradas la sagrada reliquia, quiso expulsar de la casa al embajador y su séquito. El populacho, agrupado á la puerta, llenó de injurias á la familia del enviado austriaco; la soldadesca, mezclada con el paisanage, amenazó con las armas á hombres y mujeres, y los obligó, para librarse de la muerte, á refugiarse en la habitacion de un armenio, contigua al cementerio.

El embajador y su familia pasaron allí la noche, pero empeñados apesar del peligro en contemplar esta pompa religiosa y nacional, entraron ántes de amanecer en la tienda de un barbero, y se creyeron allí á cubierto de las miradas del pueblo, detrás de la reja de una ventana del piso bajo. El receloso populacho, amotinado por el clero, los entrevió y prorumpió en gritos insolentes é imprecaciones ofensi-

yas. Un emir fanático de turbante verde, supuesto descendiente de Mahoma, aumentó el furor de la multitud haciendo signos horribles delante de la tienda, diciendo que los *giaurs* profanaban con sus miradas el estandarte del Profeta, y provocando contra ellos la venganza de los buenos musulmanes.

A estas palabras, fuerza el gentío las puertas de la casa, como para castigar un sacrilegio, se precipita sobre los cristianos refugiados en los mas secretos rincones, los saca de ellos, rompe sus vestidos, arrastra de los cabellos á las hijas y la esposa embarazada del embajador, que murió pocos dias despues del susto; saquéanse las tiendas, y mas de cien cristianas obstruyen con sus cadáveres las inmediaciones de la *Puerta de los cañones*. Los genízaros llegan demasiado tarde para arrancar de las manos de los fanáticos emires á sus numerosas víctimas y para salvar de una carnicería horrible á los consternados griegos. El furor de los emires, ébrios de supersticion, fué tal, dice el mismo analista otomano, que muchos de estos desalmados mordian las barras de las rejas que les disputaban otras víctimas: ¡tan peligroso es despertar el fanatismo adormecido, y tan terribles sus explosiones, cuando el patriotismo se mezcla con ellas!

El enviado austriaco, testigo de los esfuerzos del

gran visir y del sultan para rechazar al populacho y á la soldadesca , no acusó al gobierno de un desastre hijo del fanatismo , y participó poco despues á Viena, con las muestras de sentimiento de Mohammed-Emin , la seguridad de una paz perpétua. El baron de Thugut, destinado á representar un papel tan ambiguo y á veces tan doble , en las negociaciones de la córte austriaca con la Puerta, fué enviado á Constantinopla por el príncipe Kaunitz en reemplazo del ultrajado ministro.

VI

Durante esta sublevacion general de la Turquía europea y asiática contra los rusos , y en favor de los confederados de Polonia , el khan de Crimea, Krim-Gherai partió hácia Balta con cien mil tártaros, y remontando las márgenes del Dnieper , inundaba la nueva Servia. A su paso incendiaba las provincias meridionales de la Rusia. El baron de Tott, militar ilustrado y escritor pintoresco , traza en sus memorias las costumbres de estas hordas *Escoba de fuego*, descendientes de Timur y de Gengis-Khan :

« El alimento, » dice, « se componia de carne macerada bajo la silla del caballo como la de los tártaros y la del khan , de una bebida fermentada hecha con leche de yegua, usada entre estos, de jamones de caballo ahumados, de kaviar de butarga etc. Sin embargo de su calidad de huésped , Gherai bebia el oro líquido del Tokay en tazas de este metal precioso. Iba vestido con pieles de lobo blanco de Laponia , forradas con otras de ardilla de Siberia , y se alojaba en una tienda que llamaba irónicamente una *casa tártara*. La del príncipe, forrada de tela carmesí podía dar abrigo á mas de sesenta personas ; rodeábanla otras doce mas pequeñas destinadas á su servidumbre , y todas ellas se hallaban circunvaladas por un muro de cinco piés de elevacion. Desde un montecillo de arena el khan podía abarcar de una sola mirada todo su ejército marchando en veinte columnas y en cuyo centro se hallaba su tienda ; precedíanlo cuarenta escuadrones de á cuatrocientos caballos cada uno, formados de cuatro en fondo y en dos filas, con veinte estandartes á la cabeza. El del khan, y los dos verdes flotaban confundidos con los de los cosacos Inad , que, en la época de Pedro el Grande , habian desertado del imperio ruso al mando del cosaco Ignacio, tomando este nombre de Ygnad ó Inad que quiere decir los amotinados. La influencia de estos

últimos determinó entónces á los cosacos zaporogos á sacudir el yugo del comandante de la fortaleza de Isabel.

« Los tártaros desplegaron, en el curso de esta espedicion, su talento singular para conservar el botin. Un solo hombre se solia apoderar de seis esclavos, dos docenas de bueyes, cinco ó seis docenas de carneros. Sacos pendientes del arzon de la silla contenían niños á quienes solo se veia la cabeza; una jóven iba montada delante del ginete, el padre y los hijos en caballos de mano, los bueyes y los carneros trotaban delante; un ojo infatigable vigilaba todo el botin sin perderlo jamás de vista. Por lo demás, reinaba en el ejército una severa disciplina. Habian ultrajado algunos Noghais una cruz, recibieron cien bastonazos delante de la puerta de la iglesia donde se habia cometido esta mala accion; otros que habian saqueado sin permiso un pueblo polaco fueron atados á las colas de sus caballos y arrastrados hasta que murieron. »

Un mes despues de haber vuelto de esta espedicion, Krim-Gherai murió envenenado por el médico griego Siropulo, agente del príncipe de Valaquia. En vano lo habia prevenido Tott contra el envenenador; cuando sintió próxima la muerte mandó tocar á sus músicas y espiró oyendo los acentos de una música fúnebre. El gran visir recibió la noticia de su muerte

en Selimbria, segundo campamento del ejército turco despues del de Constantinopla. Su hijo, el débil y estúpido Dewlet-Gherai, fué en seguida proclamado en su lugar por el divan, khan de Crimea. Un invierno hiperbóreo, semejante al que petrificó al ejército de Napoleon en su retirada de Moscú, interpuso los hielos y las nieves entre los rusos y los tártoros; pero las provincias de la Servia eran un vasto desierto; cuarenta mil esclavas á caballo seguian las hordas de los tártaros, que volvian lentamente á sus estepas. Las mas jóvenes y mas hermosas eran regaladas á los grandes del imperio, en Constantinopla, como víctimas expiatorias del incendio y del pillaje de Balta.

El gran visir, Mohammed-Emin, que esperaba estos auxiliares en Bender, les habia preparado un puente de barcas para pasar el Dniester y unirse con él. Desdeñaron ellos este camino artificial de los pueblos enervados del Occidente. « Así, » dijeron « pasan los tártaros los rios, » y lanzando sus caballos al Dniester, donde flotaban aun los témpanos de hielo de este crudo invierno, abordaron á nado la opuesta orilla.

VII

La invasion y la rapidéz del torrente devastador habian sorprendido á Catalina. Moscú descubierto temblaba al recibir la noticia de la reunion en el Dniester de estos trescientos mil turcos y tártaros, dispuestos á incendiar la Moldavia.

El ejército del príncipe Galitzin, de veinticinco mil hombres solamente, despues de haber intentado en vano apoderarse de Choczim, sobornando al bajá que mandaba esta fortaleza, se apresuraba á repasar este rio y encerrarse en lo interior de la Polonia. Esta retirada de los rusos pareció al gran visir una satisfaccion suficiente para el imperio, y ya escuchaba las proposiciones de paz de Catalina, cuando el gran-señor indignado con tanta lentitud le envió orden de entrar en Polonia. Cien mil confederados polacos lo llamaban á libertad á su infortunada patria; los trescientos mil turcos, sin general, sin administracion, sin víveres, no entraron en Moldavia mas que para devastarla y para perecer muchos de ellos de hambre y enfermedades por la impericia del gran visir.

Miéntras permanecia en el campamento de Bender sin saber qué direccion dar á sus tropas, el conde Potocki, embajador de los confederados polacos, vino á pedir un cuerpo auxiliar para Polonia. Mohammed-Emin, mas orador que soldado, respondió en pleno divan con una arenga heróica á la arenga igualmente solemne del orador polaco.

Despues de haber censurado la movilidad de la Polonia, segun el historiador Wassif, su servilismo alternativo con sus vecinos y su tardanza en expulsar á los rusos.

« En cuanto á mí, » dijo, « fiel á mi mision, no
« cesaré ni ahora, ni nunca, ni en verano ni en in-
« vierno, de perseguir al enemigo donde quiera que
« se encuentre, y de derrotarlo con mi victoriosa es-
« pada; yo soy yerno é hijo de Su Majestad el sobe-
« rano del mundo cuya armonía es mantenida por
« él; yo soy su serdar y su segundo, yo soy en mis
« expediciones otro Alejandro, señor de la victoria;
« mi marcha es tan rápida como la del rayo; si vues-
« tra amistad es pura y resuelta, haced saber á vues-
« tra república que ponga á un lado, como escogi-
« dos, á todos los polacos que no siguen al enemigo.
« Por tu parte, prepárate con los tuyos á seguir á la
« márjen opuesta del Dniester á Mohammed-Bajá de
« Rumelia, nombrado seraskier en Polonia.

« ¡No temais nada, » dijo en seguida á sus bajás que se quejaban de la miseria y de las enfermedades pútridas, causadas por las exhalaciones del rio; « mi nombre es Emin! es decir el ángel Gabriel, el mensajero de buenas nuevas, y la estrella del padischah no se oscurecerá sobre su cabeza. »

Mandó redactar bajo la inspiracion de los confederados polacos, que provocaban el rayo de la guerra, un manifiesto contra la Polonia. Convinose en que la invadiesen sesenta mil turcos que debian reunirse con los confederados contra Poniatowski y los rusos.

VIII

Entretanto, el príncipe Galitzin, reforzado con treinta mil hombres, habia avanzado de nuevo hácia Choczim y habia levantado el bloqueo al aproximarse el ejército del gran visir. Orguloso con esta retirada de los rusos y queriendo atribuirse el honor de esta ventaja, el bajá muy sospechoso de Choczim, Kahreman-Bajá, osó presentarse en el campo de Bender para recibir las felicitaciones del serdar.

En el momento en que este traidor se apeaba del caballo delante de la tienda, fué rodeado con apariencias de respeto por los oficiales del gran visir, desarmado y atado por ellos. Su escudero, queriendo defender á su amo, mató de un pistoletazo al *guardia de la esterilla*. Amo y criado recibieron instantáneamente mil puñaladas, y las riquezas del bajá de Choczim, fueron distribuidas entre las víctimas de su rapacidad.

Apénas Mohammed-Emin habia castigado el crimen, el sultan castigó en él su ineptía. Un grito general del ejército lo acusaba de no haber hecho nada, de haber esterilizado una campaña, cuya sola gloria era debida á Moldovandji-Bajá. Mustafá III envió al campamento á su segundo caballerizo Feizibeg, con órden de deponer al gran visir y de llevarlo á Andrinópolis con el príncipe de Moldavia, Callimachi y el intérprete de la Puerta, Drako. A su llegada fueron decapitados. La cabeza del gran visir, enviada á Constantinopla, fué expuesta en un lebrillo de plata á la puerta del serrallo con un escrito en que la muchedumbre leia con satisfaccion sus supuestos crímenes:

« Esta es la cabeza del gran visir Mohammed-Emin, que por su orgullo no ha atacado al enemigo, que ha perdido el tiempo en idas y venidas, que ha sustraído los víveres del ejército, que ha

« negado al khan de los tártaros al frente de Choczim
 « los auxilios que necesitaba; que ha dispensado de-
 « masiada confianza al intérprete de la Puerta, poco
 « ha decapitado, y ha recibido el castigo que me-
 « recia. »

Al lado de la cabeza del príncipe de Moldavia, colocada entre las piernas de su cuerpo se leía :

« Esta cabeza es del réprobo Gligori Callimachi,
 « vaivode de Moldavia, que se ha apropiado cien bol-
 « sas destinadas á la compra de provisiones, y ha he-
 « cho traicion al imperio. »

Cerca de la cabeza del intérprete de la Puerta, colocada junto á su cadáver, se leía :

« Esta es la cabeza del intérprete y rajá, Nicolás-
 « Drako, que ha sido decapitado por traicion y por
 « mantener relaciones secretas con el vaivode de
 « Moldavia. »

El único crimen del infortunado Mohammed-Emin era su incapacidad para mandar el formidable ejército que habia sabido formar con una energía digna del antiguo patriotismo de su raza. Los crímenes de Callimachi y de Drako eran la confianza que en ellos tenia el gran visir.

IX

La voz de las tropas y del pueblo proclamó á Ali Moldovandji, el libertador de Choczim, en reemplazo del gran visir decapitado. Su origen era oscuro y su primer oficio infame : jefe de una partida de bandidos que desolaba la Moldavia, revendia en el mercado de los esclavos de Constantinopla las jóvenes arrebatadas á sus familias para convertirlas en cortesanas de cuarteles. Habiendo entrado en el cuerpo de los bostandjis y subido por su aptitud al grado de bostandji-baschi, de gobernador y de visir, su instinto militar, su talento en el consejo y su prontitud en la accion lo habian hecho el ídolo del ejército.

Apénas fué investido con el mando supremo, llevó las tropas otomanas y los tártaros al otro lado del Danubio y del Dniester, cuyas aguas se habian aumentado con las lluvias de la primavera. El desbordamiento de estos rios lo sorprendió en medio de su pasaje. Sesenta mil rusos, que espiaban desde los bosques próximos á Choczim el movimiento dema-